



Grupo de Trabajo: Sociedad Global y Organizaciones

Ponencia:

La problemática del imperialismo en el siglo XXI

Luis Antonio Romero Reyes
aromero56@gmail.com

Junio 2015

Abstract

¿Cuán vigente es la tesis de la “rivalidad inter-imperialista” sobre la que descansa el concepto de imperialismo? ¿El “imperialismo de nuestro tiempo” está asociado solamente con la hegemonía incontestable de los Estados Unidos? ¿Sobre qué bases se está produciendo la reestructuración del nuevo orden político internacional? ¿cuáles son las condiciones políticas de esta reestructuración?

El propósito del trabajo consiste en reflexionar y problematizar sobre las preguntas planteadas, en conexión con el nuevo orden político internacional.

Conceptos teóricos utilizados: relación base-superestructura; sistema mundo; imperio e imperialismo; transición histórica.

Introducción

Atilio Boron plantea un conjunto de once proposiciones que –como él dice— “sintetizan nuestra visión del imperialismo a comienzos del siglo veintiuno” (2014: 10), actualizando la visión clásica del imperialismo.¹ Por su parte, Ahmad designa con el nombre de “imperialismo de nuestro tiempo” a un orden geopolítico y económico imperial construido bajo la égida de los Estados Unidos como el único poder global e indisputable. Lo diferencia del imperialismo de la primera mitad del siglo XX, que fuera caracterizado por Lenin en términos de “rivalidad inter-imperialista”; así como de la “rivalidad inter-sistémica” de la segunda mitad que se caracterizó por la disputa de la supremacía del mundo con la Unión Soviética. Panitch y Gindin argumentan en torno al proceso histórico que condujo a que los Estados Unidos se transformaran, de un “imperio extensivo” en su propio territorio, a un “imperio manifiesto” (el imperio norteamericano) que busca reconstruir el orden mundial capitalista en función de un (único) poder imperial (léase: la primacía de los intereses geoestratégicos norteamericanos).²

Varias son las cuestiones e inquietudes que surgen de esa lectura de los textos: ¿cuán vigente es la tesis de la “rivalidad inter-imperialista” sobre la que descansa el concepto de imperialismo? ¿El “imperialismo de nuestro tiempo” está asociado solamente con la hegemonía incontestable de los Estados Unidos? ¿Sobré qué bases se está produciendo la reestructuración del nuevo orden político internacional?; ¿cuáles son las condiciones políticas de esta reestructuración?

Conviene precisar o aclarar si Lenin entendía por imperialismo un sistema en proceso de constitución, o el dominio y la supremacía de un determinado estado-nación. En el primer párrafo del prólogo a la edición francesa y alemana, Lenin (1975: 7) se traza como objetivo principal de su trabajo

1 “[...] los cinco rasgos fundamentales identificados por Lenin en su clásico trabajo conservan su validez, si bien no necesariamente se manifiestan del mismo modo en que lo hacían un siglo atrás.” (Boron 2014: 11). Esta cita corresponde a la proposición b).

2 Panitch y Gindin llaman justamente la atención sobre “la falta de un análisis serio de la economía política o de los patrones históricos de determinación que expliquen el surgimiento y reproducción del imperio norteamericano, como así también de las dimensiones estructurales de la opresión y la explotación correspondientes.” (2005: 20-21).

“ofrecer... un cuadro de conjunto de la economía capitalista mundial en sus relaciones internacionales a comienzos del siglo XX, en vísperas de la primera guerra imperialista mundial.” Esta aproximación de Lenin al imperialismo en términos de “cuadro de conjunto” equivalía a exponer el capitalismo como un sistema internacionalizado, como capitalismo de los monopolios, tanto en términos económicos (donde está el mayor énfasis) como políticos (la política colonial de “reparto del mundo” entre las potencias capitalistas occidentales). Además, la dimensión económica del imperialismo era y sigue siendo inexplicable sin la dimensión política del mismo, y viceversa, como lo atestigua la propia opinión de Lenin: “el paso del capitalismo a la etapa del capitalismo monopolista, al capital financiero, está *vinculado* con la intensificación de la lucha por el reparto del mundo” (1975: 96).³

La distinción entre imperialismo como sistema e imperialismo como sinónimo de soberanía imperial de un estado-nación es importante, pues entre otras razones, si el imperialismo practicado por los Estados Unidos de Norteamérica muestra “claros signos de decadencia” (Boron 2014: 16), su reemplazo por otra potencia o grupo de potencias —en la hipótesis negada de que esto pueda suceder alguna vez— de ninguna manera va a significar el fin del imperialismo como sistema de poder mundial.

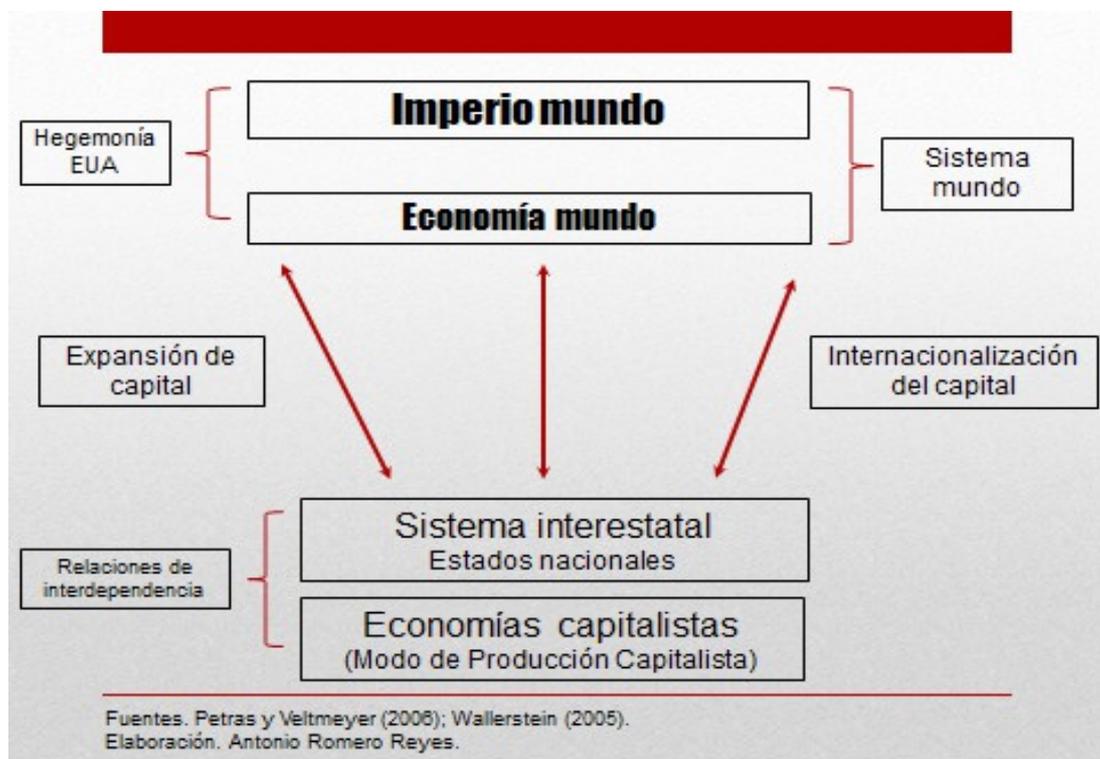
El propósito del trabajo consiste entonces en problematizar un poco más en las temáticas de las lecturas anteriores, particularmente sobre los temas de imperio e imperialismo en conexión con el nuevo orden político internacional. Para el desarrollo de esta preocupación, se retoma la relación base-superestructura; luego se aborda el debate sobre el sistema mundo, imperio e imperialismo. A continuación, y considerando los elementos teóricos anteriores, se ensaya una reflexión acerca de la dimensión política de la transición histórica. Finalmente, a manera de conclusión, se proponen gruesamente los escenarios y perspectivas que emergen de este ejercicio.

³ El abordaje político de Lenin sobre el imperialismo lo hace en el capítulo IX (Crítica del imperialismo), especialmente al debatir la concepción de Kautsky sobre el “ultraimperialismo” (1975: 145-151).

La relación base-superestructura y las contradicciones del sistema mundo

El gráfico de abajo representa el marco de referencia de nuestro trabajo, partiendo de la relación base-superestructura (B-S) establecida por Marx en el Prefacio a la *Contribución a la crítica de la economía política* (Marx, 1973), con las aclaraciones y premisas presentadas en la introducción de esta ponencia.

La parte inferior es la relación B-S a nivel de los países o Estados nación individualmente considerados, cuyas relaciones e interacciones bajo determinadas reglas o condicionamientos mutuos dan lugar a lo que usualmente se conocen como relaciones internacionales. A través de la propia lógica expansiva del capitalismo, tanto en el aspecto económico (inversiones, tecnología, información, especulación, etc.) como político-institucional (acuerdos, alianzas, formación de bloques regionales, intervención armada), se genera un sistema de poder a una escala superior que tiene por escenario el globo entero; es decir, un imperio-mundo liderado y hegemonizado por la única superpotencia sobreviviente del siglo XX (Estados Unidos).



Hay una historia política detrás de esta representación, pues la modernidad capitalista se halla cruzada por una serie de tortuosos caminos en términos de conflictividades interestatales, guerras, revoluciones, pero también de lo que Marx denominaba “revolución de las fuerzas productivas”. Ordenamos un poco este panorama presentando los periodos políticos de la modernidad capitalista:

- 1815-1914: es la civilización del siglo XIX (Polanyi) con hegemonía británica.
- 1914-1945: periodo de guerras inter imperialistas, o “guerra de los 30 años por la sucesión británica” (Arrighi).
- 1945-1967: periodo de nítida hegemonía norteamericana.
- 1967/1968 en adelante: inicio de la crisis de la economía mundo y de la transición histórica (Wallerstein). Hegemonía norteamericana supuestamente en declive, aunque conservando un poder militar así como una capacidad política de intervención inigualables hasta hoy.

Dicha periodización está contenida en el siguiente cuadro. La periodización se basa en la conocida trilogía de Hobsbawm (1989, 1998a, 1998b); también en Hobsbawm (2011) y Mandel (1979).

Economía y política de las ondas largas

Onda larga	Fases de cada onda larga. Procesos y acontecimientos de importancia mundial	Desarrollo de las fuerzas productivas	Grandes épocas	Régimen político
* De 1780 hasta 1847	Revolución francesa (1789 – 1794) Primera Revolución Industrial (1780-1840)	De la manufactura manual a la manufactura impulsada por el vapor. El carbón fue la materia prima básica.	Era de la Revolución (1789-1848)	Estado Liberal (1780-1929)
* De 1848 hasta 1893	1848-1873: gran expansión económica 1873-1893: pronunciada depresión	Onda larga de la 1ra RT (maquinaria con motor a vapor).	Era del capital (1848-1875) Era del Imperio Británico (1875-1914)	
* De 1894 hasta 1940	1894-1913: incremento tempestuoso de la actividad económica Primera Guerra Mundial (1914-1918) 1919-1940: Desaceleración económica · Crac financiero bolsa de NY (1929) · Recesión (años 30) · Ascenso del nazismo y fascismo en Europa	Onda larga de la 2da RT (motores de combustión interna y motores eléctricos). Petróleo como fuente principal de energía.	(1914 en adelante) Era del Imperio Norteamericano o del <i>capitalismo tardío</i> (Mandel, 1979)	
* De 1940 (EEUU) ó 1945 (Europa) hasta la actualidad	Segunda Guerra Mundial (1940-1945) 1945-2da mitad de los 60 Guerra de Vietnam (1964-1973) 1973 en adelante (subperiodos): * 1973-1990 * 1990-[2014]	Onda larga de la 3ra. RT (máquinas controladas por medio de aparatos electrónicos).	Crisis del Estado liberal (1930-1945) Estado intervencionista (1945-1990) Neoliberalismo	

Elaboración. Antonio Romero.

Sistema mundo o imperio con imperialismo (el debate)

Wallerstein (2005) es quien ha venido sosteniendo que el sistema mundial capitalista atraviesa por una crisis sistémica y por un periodo de transición. Para apreciar esto desde una perspectiva de tiempo largo, Amin (1987: 179) periodiza la expansión histórica que tuvo el capitalismo en tres fases: 1) expansión mercantilista, de los siglos XVI al XVIII; 2) expansión industrial concurrencial, en el siglo XIX; y 3) expansión imperialista (capitalismo de los monopolios/oligopolios), de 1880 en adelante. Dentro de la onda larga de la transición “de una economía capitalista a un nuevo orden mundial”, Arrighi (1987: 61) pone la atención en periodos más cortos de crisis e inestabilidad institucional, a los que denomina de “cambio discontinuo”, distinguiendo dos periodos: el primero de 1914/1917 a 1945/1947, en tanto que el segundo periodo se abre en 1968 y presenta dos intervalos: 1968-1973 y 1973 en adelante.

La crisis ha llegado a ser de tal envergadura que recorre a todo el planeta y compromete a toda la civilización sustentada en el capital (economía, política, cultura), y ha generado una bifurcación sobre los caminos alternativos ante los cuales la humanidad tendrá (tiene) que elegir. Toda transición es un periodo abierto y de luchas que implica una elección (social, política y además ética) consciente frente a distintas opciones, cada una de las cuales lleva a resultados completamente diferentes.⁴ Wallerstein explica que en la transición se abren “dos soluciones alternativas para la crisis”, y que esta bifurcación así como el cambio de sistema implicado en cada caso dependen de cómo se resuelva el conflicto entre la “libertad de la mayoría” y la “libertad de la minoría”.⁵ A comienzos de los 80, basándose en la distinción que hace Amin

4 “[...] la cuestión política esencial de nuestros días no es si habrá una transición del capitalismo histórico a alguna otra cosa. [...] La cuestión política esencial de nuestros días es si esta otra cosa, el resultado de la transición, será fundamentalmente diferente, desde el punto de vista moral, de lo que ahora tenemos, si será un progreso” (Wallerstein, 2003a: 98).

5 “En la lucha por el sistema (o sistemas) que reemplazarán al existente sistema-mundo, la brecha fundamental estará entre quienes deseen expandir ambas libertades –la de la mayoría y las de las minorías— y la de quienes busquen crear un sistema sin libertades bajo la apariencia de preferir o bien la libertad de la mayoría o la de las minorías” (Wallerstein, 2005: 121). En otro texto, la lucha entre dichas libertades se expone en estos términos: “Será una lucha de vida o muerte, pues estamos hablando de sentar las bases para el sistema histórico de los siguientes quinientos años, y estamos debatiendo si sólo deseamos un tipo más de sistema histórico en el

entre “decadencia” (p. ej. la caída del Imperio Romano) y “revolución” (el paso del feudalismo al capitalismo), la bifurcación es presentada como la alternativa entre la desintegración (eliminación de la explotación) y la transformación estructural controlada dejando la explotación intacta o modificándola (Wallerstein, 2003a: 97), cuestión que retoma en los 90 (Wallerstein, 1999: 27). En todo caso, lo que sí queda claro es que dentro del sistema no habría solución.⁶

Para autores como Hobsbawm, Chomsky, Petras y el mismo Amin, la cuestión está mucho más despejada que en el pensamiento de Wallerstein, para quien la respuesta a la cuestión de hacia dónde nos conduce la actual transición sistémica, y por ende la bifurcación, es difícil y compleja porque está permeada por el caos y la incertidumbre, el desorden y la desintegración.⁷ Para Hobsbawm, en cambio, lo que existe es un “imperio norteamericano” y Estados Unidos es “la única superpotencia” (2000: 72 y 74, respectivamente). A diferencia de la Inglaterra del siglo XIX, cuya hegemonía —que ni siquiera era mundial— descansaba en el dominio de los mares y en la ocupación/control de algunos territorios claves alrededor del mundo, Estados Unidos basa su hegemonía en estados satélites y en una política mundial cuya ejecución requiere contar con un selecto grupo de aliados incondicionales.⁸ Cabría considerar entonces si el imperio norteamericano es un *imperio-mundo* (o

que prevalezca el privilegio y se minimicen la democracia e igualdad, o si deseamos avanzar en la dirección opuesta, por primera vez en la historia conocida de la humanidad” (Wallerstein, 2003b: 83). La forma de esta lucha no será la del capitalismo versus el socialismo, sino “la de una transición hacia una sociedad relativamente sin clases frente a una transición hacia algún nuevo modo de producción basado en las clases (diferente del capitalismo histórico, pero no necesariamente mejor)” [Wallerstein, 2003a: 98]. Un año antes de este texto (la versión inglesa es de 1983) había puesto la transición en estos términos: “Parece ser una crisis de transición de una economía-mundo capitalista a un orden-mundo socialista” (Wallerstein, 1987: 14).

⁶ “Las verdaderas crisis son aquellas dificultades que no pueden ser resueltas dentro del marco del sistema, sino que deben resolverse por fuera y más allá del sistema histórico del cual las dificultades son parte” (Wallerstein, 2005: 105).

⁷ Wallerstein remarca: “Este análisis no es optimista ni pesimista, en el sentido de que no predigo y no puedo predecir si el resultado será mejor o peor. Sin embargo, es realista al tratar de estimular las discusiones sobre los tipos de estructuras que en realidad mejor nos pueden servir a todos nosotros y los tipos de estrategias que nos pueden impulsar en esas direcciones” (2003b: 90-91).

⁸ “El hecho obvio de que los Estados Unidos sigan siendo la máxima potencia, no significa *per se* que el siglo XXI vaya a ser un siglo «americano». Pero lo que me interesa señalar es que no va a ser el siglo de nadie. Porque hay algo que cada vez me parece más evidente: el mundo se ha hecho demasiado grande y complicado para ser dominado por un solo estado” (Hobsbawm, 2000: 67).

tiende a serlo) en el sentido de “una enorme estructura burocrática con un centro político y un eje de división del trabajo pero [con] culturas múltiples” (Wallerstein, 2005: 126), donde la división del trabajo está vinculada con la relación de intercambio centro-periferia entre países.

Sea que tomemos en cuenta el sistema-mundo o el marco de un imperio, Chomsky (2006) arguye que el problema a plantear no es solamente con respecto a la hegemonía estadounidense. El reverso del problema es también uno de supervivencia de la especie humana y a través de esta con la de todo el planeta. En otras palabras, toda decisión de los Estados Unidos como poder estatal en la dirección de asegurar una política mundial –pero que pasa previamente por campañas internas de convencimiento de la opinión pública norteamericana— tiene una doble lectura: la afirmación de la hegemonía con las consecuencias que acarrea para la correlación de fuerzas internacionales, y el impacto directo o indirecto de dicha política sobre la condición humana.⁹ La humanidad tiene que optar –como asevera Chomsky— “entre hegemonía y supervivencia”.

Es importante señalar que existen diferentes expresiones de hegemonía en el escenario mundial (Ianni, 1999: 54): en el siglo XX la hegemonía fue disputada por la confrontación entre Estados Unidos y la Unión Soviética (hasta antes del “derrumbe” de la segunda) y ha sido sustituida por la unipolaridad del primero (la única superpotencia). Además hay potencias emergentes con posiciones

⁹ “A comienzos de 2003 los estudios mostraban que el miedo a Estados Unidos había trepado a notables alturas en todo el mundo, junto con la desconfianza hacia su dirigencia política. El desconocimiento de los derechos y necesidades humanos más elementales iba a la par con una exhibición de desprecio por la democracia sin paralelo alguno que venga a la cabeza, todo esto acompañado de manifestaciones de sincero compromiso con los derechos humanos y la democracia” (Chomsky, 2006: 11). En su informe del 20 de septiembre del 2002 el entonces presidente George W. Bush presentó públicamente la “Estrategia para la Seguridad Nacional de los Estados Unidos de América” (luego denominada Doctrina Bush), la cual fue interpretada por muchos comentaristas como una declaración de hegemonía mundial. «La doctrina Bush combina la retórica de la libertad, de construcción de coaliciones, de la consulta y la paz, con preparativos para la guerra, acciones unilaterales y conquistas militares. La doctrina Bush advierte explícitamente a sus competidores y críticos europeos, así como a Rusia y China que tomen las “decisiones adecuadas respecto del carácter de su estado” y no busquen “capacidades militares avanzadas”. Con respecto a los rusos y los europeos, la doctrina Bush “reafirma el papel esencial de la fuerza militar estadounidense”» (Petras y Veltmeyer, 2006: 284). Esta doctrina fue cambiada, al menos en el sentido de moderar el discurso político y diplomático, por la Nueva Estrategia de Seguridad Nacional de Estados Unidos con el gobierno de Barack Obama, en mayo del 2010.

especiales debido a su hegemonía regional (Brasil, India, México, Sudáfrica); existen las llamadas naciones (in)subordinadas o problemáticas (como Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela, para mencionar solamente a los países andinos); están las grandes corporaciones privadas que ejercen una determinada modalidad de hegemonía (monopolios u oligopolios internacionales) influyendo además sobre las políticas de los estados;¹⁰ las organizaciones gubernamentales de ámbito bi/multilateral (v. gr. OEA, Club de París). China como segunda economía mundial aparece como polo potencial de diferenciación geoestratégica.

Debatiendo las tesis de Hardt & Negri (2002), Petras y Veltmeyer sostienen que el sistema actual es el de “un imperio basado en el imperialismo” (2006: 304), donde el imperio es un territorio extenso –de escala planetaria— bajo cuyo liderazgo se encuentra un *estado imperial*.¹¹ El estado imperial es ejercido actualmente por los Estados Unidos, contando como principales aliados o socios la Unión Europea y Japón. El poder del estado imperial se ramifica, en lo concerniente a la gobernanza del sistema, en un conjunto de instituciones especializadas en las áreas de comercio, finanzas y desarrollo: Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial, Organización Mundial de Comercio, Banco Asiático, Banco Interamericano de Desarrollo.¹² Este esquema de poder se completa –según Petras y Veltmeyer— con las respectivas esferas de influencia y dominación.

Una de las cuestiones importantes en el debate con las principales tesis de Hard & Negri, es que el Estado en general desempeña un rol estratégico en la llamada globalización. Es más, el Estado (sea un estado imperial o periférico) se halla “profundamente involucrado” y/o articulado con los intereses de las grandes corporaciones, la banca internacional y los grandes inversionistas:

10 “[...] la cuestión no es el poder político frente al poder económico, sino el poder relativo de las multinacionales y la nación-estado” (Petras y Veltmeyer, 2006: 63).

11 En las nuevas condiciones históricas los autores definen el imperialismo en términos de: “un proyecto de dominación mundial, sometimiento de pueblos y países de todo el mundo a los intereses y al poder dominante de un estado imperialista” (Petras y Veltmeyer, 2006: 14).

12 “La verdadera importancia de las instituciones financieras internacionales es cómo magnifican, extienden y profundizan el poder de los estados imperiales y cómo debido a ello se convierten en terreno para la competencia entre estados imperiales rivales” (Petras y Veltmeyer, 2006: 27).

mediante salvatajes bancarios; subsidios, subvenciones y exenciones fiscales a la exportación agrícola; presiones para reducir o eliminar barreras arancelarias y privatizar empresas públicas en los países periféricos; acuerdos comerciales internacionales (como los famosos TLC); garantías para las inversiones corporativas; mecanismos y barreras de protección a favor de los agricultores locales menos competitivos en Estados Unidos, Unión Europea y Japón.¹³

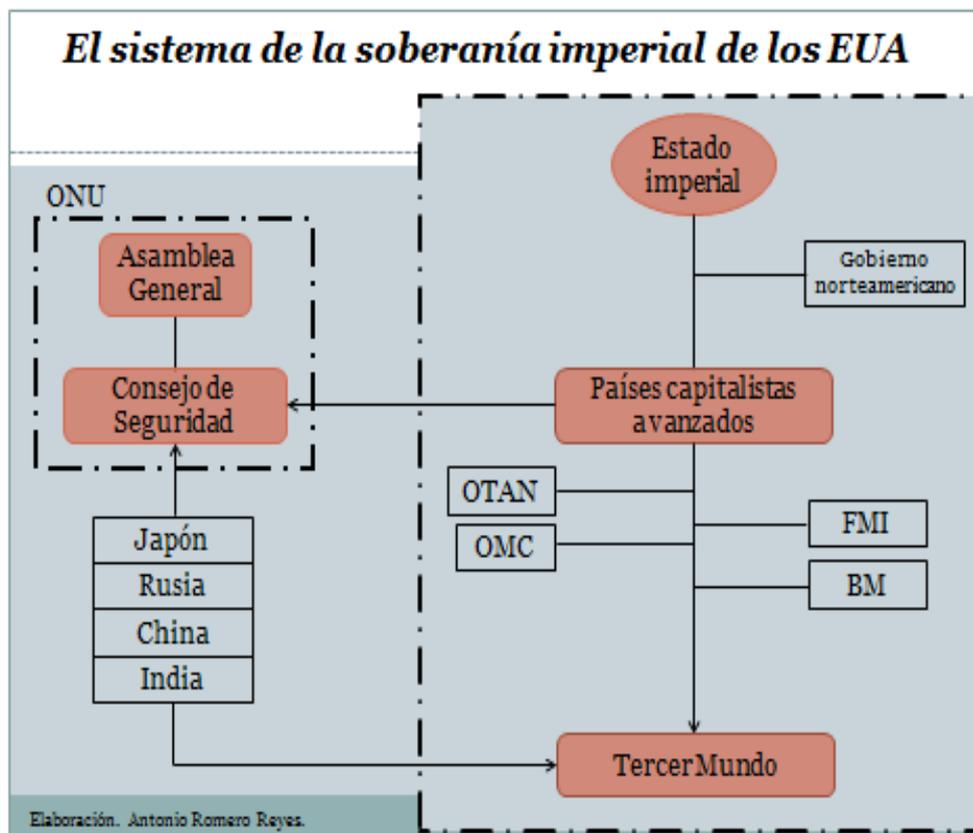
Algunas críticas al libro *Imperio* de Hardt y Negri serían también aplicables al enfoque de Wallerstein sobre el sistema-mundo, al que Petras y Veltmeyer califican de “equivocado” (2006: 38) debido posiblemente a la mirada de muy largo plazo que se asume y por tomar como eje de explicación a las grandes estructuras y sus “tendencias seculares” (en la mejor tradición de la escuela histórica de Fernand Braudel), perdiéndose de vista el rol que cumplen en el presente histórico los actores clasistas, así como políticos e institucionales (públicos y privados), cuyas actuaciones y movimientos configuran el escenario mundial: obreros y campesinos, poder estatal, bancos y empresas multinacionales, países centrales y periféricos. Justamente por esta abstracción, el tema del imperialismo “desaparece” tanto de la óptica de *Imperio* como del sistema-mundo (en el caso de Hardt y Negri, el tema desaparece de manera deliberada).

Valiéndonos de las argumentaciones de Petras y Veltmeyer (2006) se ha construido una representación de lo que sería el actual sistema imperial norteamericano, a manera de un sistema interestatal y de gobernanza global liderado por Estados Unidos. Este nuevo sistema habría sido edificado desde los tiempos de Ronald Reagan y la Sra. Thatcher, en los 80, a través de un

13 La siguiente cita expresa bien las relaciones del estado imperial con las multinacionales. «El estado imperial opera en sinergia con sus multinacionales. [...] Para la “expansión global” de las multinacionales localizadas en los estados imperiales es fundamental lo que podría denominarse como “estatismo” o “neoestatismo”. El estado ha crecido, su alcance se ha extendido y sus actividades se han ampliado: en resumen, su papel en la economía internacional resulta esencial para reproducir el sistema capitalista. [...] la derecha política mundial ha estado activa promoviendo las actividades del estado para fomentar los intereses de las multinacionales. [...] tanto las multinacionales de los países imperiales como sus estados dividen los mercados para extender su ámbito de influencia, dominación y control. Sobre todo, el estado imperial no es simplemente una institución económica; la expansión de las multinacionales en el exterior depende enormemente del poder militar y político del estado imperial.» (Petras y Veltmeyer, 2006: 22-24)

proceso que pasó necesariamente por una serie de medidas de desregulación de los mercados (especialmente los mercados financiero y de la mano de obra), así como de desmantelamiento del Estado, siendo conscientemente acelerado en los noventa con el manejo de la tecnocracia neoliberal.

El bloque del lado derecho del gráfico es la representación de la arquitectura del orden imperial (aún en construcción), considerando solamente sus rasgos básicos, y en el que han participado Estados Unidos con los estados occidentales que son sus principales socios y aliados (Alemania, Francia, Gran Bretaña), conformando un *estado global* bajo las reglas dictadas por el primero (constitucionalismo imperial y soberanía limitada para el resto de estados), siendo complementado con instituciones especializadas y articuladas en red que cumplen el rol de una “autoridad supervisora supranacional” (Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial, Organización Mundial de Comercio). Después de la caída del muro de Berlín y de la desaparición de la Unión Soviética el rol de las denominadas instituciones financieras internacionales (FMI, BM) se ha debilitado como “principales instrumentos de gobernanza” de los Estados Unidos, dado que este se muestra “tan determinado a llevar las riendas del capitalismo mundial” (Ahmad, 2005: 90).



La difícil e incierta transición histórica desde el punto de vista político

Se puede decir que desde fines de los años 60 del siglo XX, vivimos un periodo de transición o de bifurcación que aún sigue abierto. La declinación de la hegemonía norteamericana empezó a gestarse entre 1968 y 1973, periodo de tiempo al que confluyen la crisis monetaria internacional, ocasionada por el ataque especulativo contra el patrón oro-dólar, la derrota militar de Estados Unidos en Vietnam, la recuperación económica de Alemania y Japón, y la tercera revolución tecnológica que se habría iniciado en 1973-1974 coincidiendo con la fase B del ciclo Kondratief.

Las “fuerzas supranacionales” emergentes a las que se refirió Arrighi, disputándole al estado norteamericano el control de las finanzas mundiales, fue la primera clarinada de lo que podía pasar con el sistema hasta entonces construido, pero que al parecer se prestó poca o ninguna atención.¹⁴ A partir de

¹⁴ “Es importante destacar que la caída del control *político* norteamericano sobre las finanzas mundiales no estuvo asociada con el surgimiento de una autoridad estatal alternativa capaz de regular la liquidez mundial, desarrollo eventual que habría provocado cambios continuos en

ese momento, dicho autor sostuvo no sin razón que Estados Unidos pasó de ejercer una hegemonía formal a otra informal.¹⁵

El periodo de 1968-1973 fue, indudablemente, un punto de inflexión en la curva de los cambios institucionales discontinuos en lo que al predominio norteamericano se refiere. Hasta los sucesos del 11S, el orden imperial norteamericano era un orden –se podría decir– desfalleciente, el cual se puede atribuir –retomando el argumento de Arrighi– al desajuste entre la política y la economía. Según este autor, el sistema enfrentaba en los años 70 tres desafíos de “ingobernabilidad” (1987: 74-78): la ingobernabilidad de la periferia, debido a la instalación de gobiernos anticapitalistas en varias partes del Tercer Mundo (se mencionan los casos de Mozambique, Angola, Etiopía, Afganistán, Nicaragua e Irán), así como conflictos militares entre los mismos países periféricos “desde el este de África, pasando por el Medio Oriente y el subcontinente de la India hasta Indochina (p. 76); la ingobernabilidad de la fuerza de trabajo industrial, especialmente en Europa occidental, que por lo general se manifestaba con acciones espontáneas de resistencia a la disciplina laboral, acrecentando con esto su poder de negociación en las fábricas. Por último, la ingobernabilidad del capital, provocada por el funcionamiento anómalo de los mercados y que se manifestó por primera vez en la aparición de la *estanflación*, es decir, la combinación de estancamiento con inflación.

Fue ante tal estado de ingobernabilidad en el mundo que irrumpió la revolución neoconservadora de Reagan-Thatcher en los 80, lo cual acarrió la “derechización de Occidente” (Cueva, 1987).¹⁶ Con el gobierno de Reagan

lugar de cambios discontinuos. Por el contrario, lo que la crisis monetaria puso al descubierto fue el surgimiento de fuerzas supranacionales similares a las del mercado, que habían adquirido autonomía y por cierto dominaban a las políticas de todos los estados por igual, aunque no de la misma forma.” (Arrighi, 1987: 68).

15 “[...] parecería que la caída del orden imperial norteamericano no ha conducido a poner fin a la hegemonía norteamericana sino simplemente a su transformación, de hegemonía formal organizada por el estado en hegemonía informal organizada por las corporaciones sobre la base del reforzamiento del mercado” (Arrighi, 1987: 73). Esta hegemonía informal ha establecido en los hechos un *dualismo de poder* “entre el estado norteamericano y las fuerzas del mercado en la regulación de la economía del mercado mundial” (p. 74).

16 Margaret Thatcher asumió el cargo de primera ministra del Reino Unido en 1979, año en el que inicia una gestión política que durará once años (hasta 1990). Reagan lo hizo dos años después. De ella dijeron Petras y Veltmeyer: «Margaret Thatcher inició la ofensiva neoconservadora en contra del estado benefactor. Poco tiempo después, en el continente, Francia y Alemania lanzaron una ofensiva similar con el “derechista” Jean Pierre Raffarin y el

apareció también la primera camada de líderes neoconservadores (29 en total) que asumieron posiciones de poder en su administración. Entre los miembros más conspicuos figuran: George H. W. Bush (vicepresidente de Reagan en 1981-1989); Donald Rumsfeld (secretario de Defensa); George Schultz (secretario de Estado).

Los principales esfuerzos de los neoconservadores desde el poder del Estado se concentraron en someter la resistencia de los trabajadores desmontando el keynesianismo de las políticas económicas y del andamiaje institucional que era su soporte; la ingobernabilidad de los mercados se afrontó con la liberalización, principalmente la flexibilización laboral y la desregulación financiera. Por su parte, la ingobernabilidad de la periferia fue abordada redoblando esfuerzos para debilitar estratégicamente a la Unión Soviética, extremando la competencia y rivalidad militar con este país a través de programas especiales como la Iniciativa de Defensa Estratégica (Guerra de las Galaxias), pues los halcones de Washington consideraban que la URSS era la fuente de inspiración y el soporte logístico, tecnológico y militar para las rebeliones en la periferia.

Dentro de dicho contexto sobrevino el “derrumbe” y la abrupta desaparición de la URSS y del llamado bloque soviético en Europa oriental (1989-1991), que redujo a Rusia al rango de potencia intermedia con una considerable pérdida de influencia. Esto abrió un escenario de potenciales conflictos con respecto a los ricos territorios de Eurasia en el Asia central que albergan minerales, petróleo y gas; es decir, “el más grande reservorio de recursos estratégicos del mundo” (Petras y Veltmeyer, 2006: 244),¹⁷ así como en relación con la zona del Mar Caspio “donde se ubican las reservas de petróleo y gas más importantes del mundo después de Arabia Saudita/Irak/Kuwait” (op. cit., 245).

La destrucción de las torres gemelas con miles de personas adentro, junto con la exigencia de responder con todo el poder militar de que son capaces los Estados Unidos, era lo que necesitaban los detentadores del poder y sus

“izquierdista” Gerhard Schroeder, respectivamente» (2006: 209).

17 En esta región se encuentran, como producto del desmembramiento de la URSS, las repúblicas de Kazajistán, Kirguistán, Tayikistán, Turkmenistán y Uzbekistán.

operadores políticos a fin de restablecer la alicaída hegemonía Made in USA e imponer de una vez por todas los intereses norteamericanos en el Medio Oriente (es decir, el control absoluto de las fuentes de suministro y rutas del petróleo).¹⁸ El restablecimiento de esta hegemonía, facilitado por los acontecimientos del 11/S, vino mediante la imposición militar de los dos gobiernos de George W. Bush (2001-2009), y como señaló con acierto María Correa: el 11/S fue “el catalizador” (2005: 78).

A partir de la crisis del 2007-2008 generada desde los Estados Unidos, y que desde años recientes se ha extendido a Europa, debido a la explosión de la burbuja inmobiliaria alimentada por el desenfreno de los capitales especulativos, el sistema capitalista mundial atraviesa por un profundo proceso de reestructuración en varios órdenes (económico, tecnológico, político, territorial, militar y cultural). La reestructuración del sistema está siendo conducida y liderada por el poder imperial de Estados Unidos con la aquiescencia de los grandes capitalistas.¹⁹

Como parte del complejo proceso político de transición histórica figuran también otros elementos importantes: la irrupción de China como potencia económica, el surgimiento de potencias regionales como Brasil, el retorno de Rusia como país protagonista de la política internacional, la crisis ambiental, el conflicto en medio oriente, la crisis de Irán, de Ucrania, las movilizaciones sociales internacionales, entre otros.

18 Medio Oriente ya era uno de los objetivos prioritarios en la agenda de la geopolítica imperial norteamericana de los setentas. Como señalan Petras y Veltmeyer refiriéndose al que fuera Consejero de Seguridad Nacional del Presidente Carter (1977-1981), el politólogo de origen polaco Zbigniew Brzezinski: «Ningún plan para el “nuevo imperialismo” es más respetado que el de Brzezinski, uno de los arquitectos del “trilateralismo”, doctrina formulada en el decenio de los setenta con el espíritu del liberalismo internacional de la época. Investido de autoridad bíblica por la pandilla de Bush, en su libro *The Grand Chessboard: American Primacy and its Geostrategic Imperatives*, escrito en 1997, describe como prioridades de Estados Unidos el sometimiento económico de la Unión Soviética y el control de Asia central y de Oriente Medio.» (Petras y Veltmeyer, 2006: 278-279)

19 Para Petras y Veltmeyer sería más correcto hablar de “un imperialismo euroestadounidense más que de un imperialismo estadounidense: un imperialismo con varios centros [Estados Unidos, Unión Europea y Japón], un sistema que busca nuevas formas de gobierno global” (2006: 242). Si este argumento implica una gestión concertada de intereses, aunque haya competencia y rivalidad al mismo tiempo, el teórico marxista indú Aijaz Ahmad ha sostenido en cambio que Estados Unidos “ha luchado por su propio dominio sobre sus rivales capitalistas a fin de conseguir un rol preponderante como único arquitecto del sistema capitalista global” (2005: 81).

A manera de conclusión: escenarios y perspectivas.

Bajo la administración Bush, y después con Obama, muchos hechos y acontecimientos permiten confirmar que los Estados Unidos de América se muestran determinados a “llevar las riendas del capitalismo mundial” (Ahmad 2005: 90). A partir de aquí se pueden resolver algunas cuestiones planteadas, recurriendo al gráfico de la página 11. El bloque de la derecha representaría el imperio-mundo liderado por un estado imperial (EEUU). Si esta no es la situación actual, al menos refleja una tendencia sobre cómo se pretendería resolver la transición histórica desde el punto de vista de los intereses norteamericanos y de sus aliados occidentales. El bloque de la izquierda (parte superior) muestra los principales espacios de decisión de las Naciones Unidas, influenciados por la diplomacia estadounidense. En el recuadro de la parte inferior de ese mismo bloque aparecen cuatro potencias regionales, de las cuales dos (Rusia y China) están en la mira norteamericana para dirimir la supremacía en Eurasia y Medio Oriente.²⁰ Que el imperio-mundo se afirme, amplíe o tienda hacia esa configuración (el bloque del lado derecho) va a depender en gran medida de que Estados Unidos logre el sometimiento económico y militar de esos dos gigantes, o por lo menos alcance con ellos un “equilibrio regional”. La bifurcación se resolverá entonces en función de los diversos escenarios de confrontación y de potenciales conflictos con otras potencias (¿se puede seguir hablando de “rivalidades inter-imperialistas” como lo hacen Petras y Veltmeyer?), pero también al interior del mismo sistema. En particular, de las contradicciones que surjan entre el estado imperial y sus aliados *vis a vis* los movimientos sociales antisistémicos provenientes de todo el sistema, alianzas interclasistas, pueblos originarios y un nuevo internacionalismo. Limitaciones de espacio permiten solamente hacer algunos señalamientos sobre los escenarios y tendencias. Los escenarios o tendencias que se desprenden están relacionados con los siguientes aspectos: a) la ingobernabilidad del capital financiero y especulativo; b) el Asia central, Medio

²⁰ Harold Mackinder, geógrafo inglés que en su ensayo *The Geographical Pivot of History* (1904) consideraba a Eurasia el “Pivote del Mundo”, es el autor de estas palabras: “El gran juego en Asia central: Aquel que gobierne en Europa oriental gobernará la zona central. Aquel que gobierne la zona central gobernará a las masas euroasiáticas. Aquel que gobierne a las masas euroasiáticas, gobernará el mundo” (citado por Petras y Veltmeyer, 2006: 227).

Oriente (Golfo Pérsico; península arábiga) y Mar Caspio como potenciales escenarios de guerra imperialista por el control/dominio de este espacio estratégico y de los recursos energéticos que contiene; c) el ascenso de China; d) la expansión imperialista acompañada de decadencia republicana del estado norteamericano (Petras y Veltmeyer, 2006: 11).

Bibliografía

- AHMAD, A. (2005). "Imperialismo de nuestro tiempo". *Socialist Register (tema: El nuevo desafío imperial)*. Buenos Aires: CLACSO, pp. 75-98.
- AMIN, S. (1987). "Crisis, socialismo y nacionalismo". En S. AMIN, G. ARRIGHI, A. G. FRANK, & I. WALLERSTEIN, *Dinámica de la crisis global* (págs. 178-245). México: Siglo XXI Editores.
- ARRIGHI, G. (1987). "Una crisis de hegemonía". En S. AMIN, G. ARRIGHI, A. G. FRANK, & I. WALLERSTEIN, *Dinámica de la crisis global* (págs. 61-118). México: Siglo XXI Editores.
- BORON, A. (2014). "La cuestión del imperialismo y la problemática geopolítica latinoamericana". Curso virtual: "América Latina y el Caribe en la geopolítica imperial". Programa Latinoamericano de Educación a Distancia, Centro Cultural de la Cooperación. Buenos Aires, abril.
- CHOMSKY, N. (2006). *Hegemonía o supervivencia. La estrategia imperialista de Estados Unidos*. Bogotá: Ediciones B.
- CORREA BURROWS, M. (2005). "Proyecto para un Nuevo Siglo Americano y la ideologización de la Diplomacia estadounidense". *Revista Historia y Comunicación Social. Madrid, Vol. 10*, pp. 73-90.
- CUEVA, A. (1987). "El viraje neoconservador: señas y contraseñas". En AA.VV, *Tiempos conservadores. América Latina en la derechización de Occidente* (págs. 19-37). Quito: Editorial El Conejo.
- HARDT, M., & NEGRI, A. (2002). *Imperio*. Buenos Aires: Paidós.
- HOBBSAWM, E. (1989). *La era del imperio (1875-1914)*. Barcelona: Editorial Labor S.A.
- HOBBSAWM, E. (1998a). *La era de la revolución, 1789-1848*. Buenos Aires: CRÍTICA (Grijalbo Mondadori, S.A.).
- HOBBSAWM, E. (1998b). *La era del capital, 1848-1875*. Barcelona: CRÍTICA (Grijalbo Mondadori, S.A.).
- HOBBSAWM, E. (2000). *Entrevista sobre el siglo XXI*. Barcelona: Editorial Crítica, S.L.
- HOBBSAWM, E. (2011). *Historia del siglo XX, 1914-1991*. Barcelona: CRÍTICA, S.L.
- IANNI, O. (1999). *Teorías de la globalización*. México: Siglo XXI Editores, 4a. ed.
- LENIN, V. I. (1975). *El imperialismo, etapa superior del capitalismo*. Buenos Aires: Editorial Anteo.
- MANDEL, E. (1979). *El capitalismo tardío*. México: Ediciones Era.
- MARX, K. (1973). Prefacio. En K. MARX, *Contribución a la crítica de la economía política [1859]* (págs. 7-11). Buenos Aires: Ediciones Estudio, 3a. ed.
- PETRAS, J., & VELTMEYER, H. (2006). *Imperio con imperialismo. La dinámica globalizante del capitalismo neoliberal*. México: Siglo XXI Editores.
- POLANYI, K. (2003). *La gran transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo [1944]*. México: Fondo de Cultura Económica, 2a. ed.
- SCHULDT, J. (2005). *¿Somos pobres porque somos ricos? Recursos naturales, tecnología y globalización*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú.
- WALLERSTEIN, I. (1987). "La crisis como transición". En S. AMIN, G. ARRIGHI, A. G. FRANK, & I. WALLERSTEIN, *Dinámica de la crisis global* (págs. 14-60). México: Siglo XXI Editores, 2a. ed.
- WALLERSTEIN, I. (1999). *Impensar las ciencias sociales*. México: Siglo XXI/CIICH/UNAM, 2a. ed.
- WALLERSTEIN, I. (2005). *Análisis de sistemas-mundo. Una introducción*. México: Siglo XXI Editores.
- WALLERSTEIN, I. (2003a). *El capitalismo histórico*. México: Siglo XXI, 5a. ed.
- WALLERSTEIN, I. (2003b). *Utopística o las opciones históricas del siglo XXI*. México: Siglo XXI/CIICH/UNAM, 2a. ed.